

LINGÜÍSTICA Y LITERATURA: UNA RELACIÓN MÁS QUE INEVITABLE¹

LINGUISTICS AND LITERATURE:
A MORE THAN INEVITABLE RELATIONSHIP

ELINA ALEJANDRA GIMÉNEZ
Universidad Nacional de La Plata
Universidad de Buenos Aires
elinagimenez@conicet.gov.ar

Estudiar desde perspectivas lingüísticas los fenómenos del uso del lenguaje observados en textos literarios es una decisión teórico-metodológica que puede suscitar objeciones. Sin embargo, existen numerosos estudios focalizados en destacar el hecho de que la lingüística y la literatura están estrechamente entrelazadas. Este artículo explica el uso alternante de las formas *hubiera* y *hubiese* + *participio* en la novela *Bomarzo*, de Manuel Mujica Láinez. Consideramos que un análisis lingüístico riguroso fundamentado en los significados básicos de cada una de esas formas y en su contribución al contexto de aparición de las mismas, puede ser de gran interés para los estudios literarios sobre *Bomarzo*. La hipótesis se sustenta en que el aporte significativo de *hubiera* y *hubiese* + *participio* responde al concepto “grados de confianza” del hablante en la oportunidad de ocurrencia de lo no realizado y que la relación del significado con la forma está muy ligada al significado que *hubiera* y *hubiese* + *participio* tenían en latín, Martínez (1991:201-3). Los principios teóricos y metodológicos que orientan este trabajo se inscriben en la teoría de la Variación lingüística, (García 1985) y (Diver 1995), de acuerdo con los postulados propuestos por Columbia School Linguistic Society (Diver 1995, 2012; Contini-Morava 1995; Reid 1995; Otheguy 1995) y la Etnopragmática, (García 1995); en ese marco adoptamos las herramientas estadísticas Odds ratio y Chi square (χ^2). Además, articularemos este estudio con el Análisis del discurso, (Calsamiglia Blancafort y Tusón Vals 1999) y (Narvaja de Arnoux 2009), específicamente con la teoría de la Enunciación literaria, (Filinich 2012, 2013).

Palabras clave: lingüística, literatura, variación, significado básico

Studying the phenomena of the use of language observed in literary texts from linguistic perspectives is a theoretical-methodological decision that can raise objections. However, there are numerous studies focused on highlighting the fact that linguistics and literature are

¹ El presente artículo forma parte de un trabajo mayor: *La contrafactualidad en Español*, que se desarrolla en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina.

closely intertwined. This article explains the alternate use of the forms *hubiera y hubiese + participio* in the novel *Bomarzo*, by Manuel Mujica Láñez. We consider that a rigorous linguistic analysis based on the basic meanings of each of these forms and on their contribution to the context of their appearance, may be of great interest for literary studies on *Bomarzo*. The hypothesis is based on the fact that the significant contribution of *hubiera y hubiese + participio* responds to the concept of "degrees of confidence" of the speaker in the opportunity of occurrence of the unrealized and that the relationship of the meaning with the form is closely linked to the meaning that *hubiera y hubiese + participio* had in Latin, Martínez (1991: 201-3). The theoretical and methodological principles that guide this work are inscribed in the theory of Linguistic Variation, (García 1985) and (Diver 1995), according to the postulates proposed by Columbia School Linguistic Society (Diver 1995, 2012; Contini-Morava 1995; Reid 1995; Otheguy 1995) and Ethnopragnmatics, (García 1995); Within this framework, we adopt the statistical tools Odds ratio and Chi square. In addition, we will articulate this study with Discourse Analysis, (Calsamiglia Blancafort and Tusón Vals 1999) and (Narvaja de Arnoux 2009), specifically with the theory of literary Enunciation, (Filinich 2012-2013).

Keywords: linguistics, literatura, variation, basic meaning

Recibido: 30 julio 2021

Aceptado: 3 octubre 2021

1. INTRODUCCIÓN

La aplicación de una teoría lingüística al estudio de fenómenos del uso del lenguaje observados en obras literarias tiene una larga trayectoria, Jakobson, 1969/1987; Benveniste, 1966/1978; Genette (1972); Martínez Bonati (1972); Alarcos Llorach (1976); Halliday (1979); Van Dijk (1980); Diver (2012); Filinich 2012, 2013). Excedería los límites de este artículo describir los aspectos que, sobre la cuestión, aborda cada una de las investigaciones referidas. Halliday, por citar un ejemplo, critica el hecho de que la literatura haya sido abordada a menudo como algo aislado de la lengua “como si interesarse por la literatura hiciera posible desentenderse del hecho de que la literatura está hecha de lengua” (Halliday 1979: 21). En este sentido es importante comentar brevemente el trabajo Diver (2012) puesto que fue el precursor de Columbia School Linguistic Society, en cuyos lineamientos teóricos se sustenta buena parte del análisis que propone el presente artículo. Diver plantea la necesidad de generar el encuentro entre una disciplina hermenéutica como la literatura y una no hermenéutica como la lingüística para establecer vínculos de análisis en beneficio de ambas disciplinas:

I would like to translate this latest skirmish in a continuing battle between the ancients and moderns into a meeting ground between a hermeneutic discipline, literary analysis, and a nonhermeneutic one, linguistic analysis, in order to establish cooperative procedures beneficial to both.

(Diver 2012: 161)²

² Me gustaría traducir esta última escaramuza en una batalla continua entre antiguos y modernos en un terreno de encuentro entre una disciplina hermenéutica, el análisis literario, y una no hermenéutica, el análisis lingüístico, con el fin de establecer procedimientos cooperativos beneficiosos para ambos. (Diver 2012:161. Traducción nuestra).

En efecto, el corpus literario nos ofrece un terreno fértil donde probar nuestras hipótesis lingüísticas, y la (des)confirmación de las mismas podrá impactar de alguna manera en los estudios de teoría literaria. En el trabajo sobre sistema verbal griego en las obras de Homero, la *Ilíada* y la *Odisea*, Diver (2012) muestra que el análisis del uso variable entre los tiempos Aoristo Activo y Aoristo Medio e Imperfecto Activo e Imperfecto Medio, puede proveerle información a la interpretación de textos escritos en la lengua griega de Homero. Desde el campo de los estudios de filología hispánica, Alarcos Llorach (1976) expresa un pensamiento similar al de Halliday puesto que señala que la esencia del texto literario reside en la materia de la que está hecho, la lengua, y ese material lingüístico es precisamente el objeto de estudio de la lingüística, “[...] la poesía no consiste en lo que se nos comunica, sino en cómo se nos comunica.” (Alarcos Llorach 1976: 26).

Al respecto es importante tener en cuenta además que, según Benveniste (1966/1978), la configuración del lenguaje determina todos los sistemas semióticos. La literatura es un sistema semiótico más y, por esa razón, proponemos este estudio en el que mostramos que el análisis de un aspecto puntual en el uso del lenguaje, en este caso el uso alternante de las formas lingüísticas *hubiera/hubiese + participio*, puede proveer información relevante que contribuya a la hermenéutica de la novela *Bomarzo*, en particular, y a la hermenéutica literaria en general. El problema a resolver consiste, específicamente, en desentrañar qué contextos favorecen qué variante, es decir, qué forma lingüística. Se trata de estudiar la relación entre los significados postulados para *hubiera y hubiese + participio* y los contextos en que ambas formas aparecen.

La hipótesis del presente trabajo está sustentada, como anticipamos, en la investigación llevada a cabo por Martínez (1991) en el marco teórico de la Escuela Lingüística de Columbia. En ese estudio, se muestra que el corpus periodístico analizado pone de manifiesto el concepto de “grados de confianza” del hablante en la oportunidad de ocurrencia de lo no realizado y que la relación del significado con la forma está muy ligada al significado que las formas *hubiera y hubiese + participio* tenían en latín. En efecto, dicho trabajo se focaliza en descubrir “cuál es la intención comunicativa que garantiza la persistencia de ambas formas resistiendo a las tradicionales leyes del cambio lingüístico. (Martínez 1991:201-3). Entendemos que el significado sustentado en “grados de confianza” del hablante es lo que explica la distribución de dichas formas en los contextos de aparición de las mismas, y que la explotación de ambas tiene lugar a luz de los procesos comunicativos que entran en juego cuando el narrador se instala en el campo de lo contrafactual, evalúa emociones, acciones y eventos que no tuvieron lugar en el pasado. Esa evaluación de la oportunidad de ocurrencia de lo que en realidad no ocurrió y ya no puede ocurrir impacta en la imagen propia que el narrador intenta proyectar en el narratorio.

Por lo tanto, en las páginas que siguen ofrecemos, en primer lugar, una presentación de la perspectiva teórica y de la metodología implementada. Luego, expondremos los análisis cualitativo y cuantitativo de los datos. Por último, mencionaremos, a modo de comentario final, las conclusiones a las que hemos llegado.

2. CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

Puesto que en la novela *Bomarzo*, de Manuel Mujica Láinez, hemos observado, entre otros fenómenos, el uso alternante de las formas que componen el Pretérito Pluscuamperfecto del Subjuntivo Español, *hubiera y hubiese + participio*, y hemos registrado además que el narrador

opta con mayor frecuencia por el uso de la forma *hubiera + participio*, este trabajo presenta, como anticipamos, un estudio lingüístico realizado en torno a ese uso variable de las formas contrafactuales *hubiera* y *hubiese + participio* poniendo de relieve la relación entre el aporte significativo de dichas formas y la distribución de ambas en sus respectivos los contextos de aparición. El cuadro que sigue exhibe la distribución general de dichas formas en la novela.

Hubiera + Participio	Hubiese + Participio	Totales
542 (95%)	27 (5%)	569

Tabla 1. Frecuencia general de uso de las formas *hubiera* y *hubiese + participio* en la novela *Bomarzo*

Para llevar adelante el análisis propuesto, partimos, como se dijo anteriormente, de la teoría de la Variación lingüística, García (1985) y Diver (1995), de acuerdo con los postulados propuestos por CSLS (Diver 1995, 2012; Contini-Morava 1995; Reid 1995; Otheguy 1995), y de la Etnopragmática, García (1995) como disciplina ligada a ella. En ese marco, adoptamos las herramientas estadísticas *Odds ratio* y *Chi square* (χ^2).

El *Odds ratio* nos permite conocer el nivel de desvío observado en los datos, es decir, el peso del factor independiente que estamos poniendo a prueba. El método χ^2 nos asegura que la asociación entre las variables es significativa, que no se debe al azar, que, por el contrario, se mantendrá siempre que sigamos recogiendo emisiones que contengan las mismas variables dependientes. Además, articularemos este estudio con el Análisis del discurso (Calsamiglia Blancafort y Tusón Vals 1999) y (Narvaja de Arnoux 2009), específicamente con la teoría de la Enunciación literaria, (Filinich 2012-2013), que nos facilita el abordaje del discurso literario que nos ocupa.

Estas elecciones teóricas traen aparejadas consecuencias metodológicas que propician la observación de las emisiones en el discurso, la consideración de la frecuencia relativa del uso de las formas en estudio *–hubiera y hubiese + participio–*, como síntoma de estrategias cognitivas, y la motivación explícita de los factores contextuales que se ponen a prueba. Dicha motivación, orientación, según Diver (1995) permite mostrar la congruencia comunicativa entre el significado de las formas lingüísticas y su contexto de uso.

Por último, es importante señalar que recortamos el dominio de la variación de *hubiera* y *hubiese + participio* a contextos cuyo mensaje es estrictamente contrafactual.

2. LA HISTORIA ENUNCIADA

La novela *Bomarzo* se inscribe en el género del tipo de novela histórica que Jitrik (1996) denomina como *sistemática* o *funcional* cuyo objetivo no es exactamente narrar la historia, sino examinar algunos de sus momentos más conflictivos. El narrador protagonista, Orsini, cuenta

toda su vida y, en ese marco narrativo, exhibe las huellas de su subjetividad. Se trata concretamente de Pier Francesco Orsini³, duque de Bomarzo. Pier Francesco Orsini es el narrador de su propia historia y, en consecuencia, el protagonista de los eventos que tuvieron lugar cuatro siglos antes de que él comenzara a evocarla y escribirla, poniendo de manifiesto que el gran vaticinio se había cumplido.

En efecto, al nacer, un adivino, Sandro Benedetto, le había predicho que el sol y la luna le conferían dos poderes ocultos: la visión del más allá con vocación para la astrología y la metafísica, y el goce de una vida ilimitada. Pero, Saturno, agresivamente ubicado, le presagiaba también desgracias infinitas. Esos malos augurios estaban ligados a los defectos físicos con los que había nacido, la giba en la espalda y la renguera, que impactaron decisivamente y de manera muy negativa en la relación con su familia y, en consecuencia, condicionaron sus emociones y sus acciones a lo largo de toda su vida.

En este sentido, es importante tener en cuenta que para una familia noble de esa época la presencia de un hijo varón con el cuerpo defectuoso, constituía una especie de desprestigio y vergüenza social que se agravaba aún más en las familias de *condottieros*⁴ como eran los Orsini.

Desde muy niño, Pier Francesco Orsini había percibido que para poder sobrevivir debía mantenerse lo más alejado posible de su padre y de sus hermanos ya que su sola presencia, siempre muda y temerosa –no tenía permitido participar de las conversaciones familiares– solía provocar en ellos una ira descontrolada que comenzaba con mofas y terminaba con agresiones físicas y confinamientos de varios días que ponían en riesgo su endeble salud y herían sus sentimientos a tal punto que, con el transcurrir del tiempo, llegó a convertirse en un hombre cínico y manipulador dispuesto a matar con tal de obtener lo que deseaba.

Pero fue solo gracias al apoyo incondicional de su abuela que Pier Francesco pudo mantenerse con vida en su infancia y en buena parte de su adolescencia. Solapadamente, ella, Diana Orsini, fue poniendo en sus manos las herramientas necesarias para que, a pesar de todo y de todos, pudiera sobrevivir y convertirse en el Duque de Bomarzo.

En el fragmento que sigue, aparecen los aspectos más relevantes de la vida que el propio Orsini pone de relieve.

[...] Mi casa, mi casa maravillosa fue Bomarzo. Los recuerdos que conservo del palacio de Roma se circunscriben todavía a unas salas húmedas [...] a unas armas vetustas y unos desgarrados pendones colgados de los muros, bajo los cuales pasaba y repasaba, entre el fulgor de los leños, la sombra temida de mi padre; y a unos corredores helados por los que mis dos hermanos, Girolamo y Maerbale, me perseguían y hostigaban con picas y estoques amarillos de herrumbre, gruñendo como lobos. [...] Algo hay, sin embargo, que debiera reconciliarme con el espanto de esas memorias, cuya evocación todavía hoy me intimida – y eso que han transcurrido años, y años y años desde que dejé para siempre aquellos aposentos malditos-, y es el recuerdo de mi abuela. [...] La veo intacta, luminosa, transparente, en la distancia inmensa del tiempo, cruzar las salas del palacio romano, conjurando con su aparición a los duendes y a los vampiros que lo habitaban. La veo, inclinada en las terrazas de Bomarzo, bajo un quitasol redondo. Su imagen es inseparable de la idea de luz, de radiación.

³ Pier Francesco Orsini, conocido también como Vicino Orsini (Roma, 4 de julio de 1523 - Bomarzo, 28 de enero de 1585) fue un condottiero, duque y mecenas italiano del Renacimiento. Era descendiente de la familia Orsini, una de las más antiguas, ilustres y, por siglos, la más poderosa de las familias reales italianas.

⁴ Los condottieros (en italiano *condottieri*; *condottiero*, en singular), eran mercenarios al servicio de las ciudades-estado italianas desde finales de la Edad Media hasta mediados del siglo XVI. La palabra *condottiero* deriva de *condotta*, término que designaba al contrato entre el capitán de mercenarios y el gobierno que alquilaba sus servicios. (*Diccionario de la Lengua Española*. Vigésimotercera Edición, 2014, Real Academia Española).

[...] A veces pienso que si sufrí por las irregularidades que traje al mundo- me cuesta emplear la palabra deformidad- ello se debió a ese entrevero en el que predominó con insistencia desproporcionada el afluir de una sangre. [...] Han transcurrido cuatro siglos y no he olvidado ni una minucia de aquella primera entrevista con los Farnese de Galeazzo. Todavía hoy, cuando la recuerdo, me sube a la cara una ola quemante. La memoria de nuestras ridiculeces, de nuestros grotescos desbarros, puede más que la de nuestros éxitos. [...] Y ahora, ya hombre, ya maduro, la vieja ansiedad tornaba a contagiarme su fiebre. En lugar de ubicarme, blandiendo el estoque que esgrimiera Carlos Quinto, en el núcleo de los capitanes de mi linaje, con sus ojos seculares clavados en mí, como había concebido con Jacopo, del Duca, me urgía lograr lo más contrario, porque si no lograba esa inmortalidad huidiza, vesánica, que aparentemente se alejaba más y más de mi codicia crispada, nada justificaría lo grotesco de mi actitud.

(Mujica Laínez 1993: 32)

De las palabras de Orsini surgen los rasgos más relevantes del *ethos* que construye de sí mismo, pero sobre esa cuestión, hablaremos hacia el final. Nos interesa enfatizar que la historia narrada por Orsini configura la evocación de su vida entera, cuatrocientos años después de haberla vivido. Esa modalidad de enunciación que consiste en la evocación del pasado, nos remite a las dos nociones propuestas por Frawley (1992), *mundo expresado* y *mundo de referencia*, que explicaremos al analizar el proceso de enunciación.

3. ANÁLISIS DE LOS DATOS

3.1. La enunciación de la historia

Benveniste (1966/1978), considera al relato literario como un acto verbal que comporta todas las características propias de ese acontecimiento por el cual un sujeto se instala como locutor y asume el lenguaje para dirigirse a otro, condición dialógica del lenguaje que el relato actualiza. En coincidencia con esa postura y tomando como referencia los trabajos de Genette (1972)⁵, Filinich (2013) afirma lo siguiente:

[...] el relato o discurso narrativo no sólo representa una historia sino una situación comunicativa completa en la cual alguien, un enunciadador/ narrador, le cuenta una historia a otro, un enunciatario/ narratario, y al instalar en el centro de la escena a los participantes en la situación narrativa- narrador/narratario- el acto de enunciación se vuelve la acción principal de la historia.

(Filinich 2013: 21)

Es sabido que cada enunciación inaugura un presente, esto quiere decir que instaura un punto de referencia en función del cual se organiza la representación de la temporalidad. El modo en que el narrador se posiciona respecto de la temporalidad resulta de gran importancia,

⁵ Vale recordar que en *Figuras III*, Genette (1972) llama *historia* al nivel de las acciones y reserva el término de *relato* para designar el discurso o enunciado narrativo, y denomina *narración* al acto de producir el relato comprendiendo tanto la situación ficticia como la situación real de enunciación.

puesto que la manifestación del tiempo está vinculada con el género. En efecto, *Bomarzo* responde, como ya se dijo, a las características del género que conocemos como novela histórica sistemática o funcional, cuyo objetivo es examinar situaciones conflictivas de la historia que se narra.

El Pretérito Pluscuamperfecto (indicativo y subjuntivo) es uno de los tiempos verbales que aparece con frecuencia en dicho género narrativo y, en este sentido, es interesante recordar que Weinrich (1968) divide los tiempos verbales en “tiempos del comentario” y “tiempos de la narración”, según los interlocutores deban considerarse o no como directamente involucrados en la acción que enuncian. Orsini, el narrador y protagonista de *Bomarzo* cuenta sus *Memorias* ubicándose en un tiempo posterior al tiempo de los sucesos que son objeto de su discurso, es decir que se ubica en el tiempo del comentario que refiere Weinrich (1968). Por lo tanto, estamos ante la clásica narración histórica, *relato ulterior*, en términos de Genette (1972), cuya configuración requiere de la posición narrador/enunciador posterior a los acontecimientos relatados.

Es importante recordar además que, como ya se dijo, Orsini evoca la historia de toda su vida cuatro siglos después de haberla vivido. El uso del Pretérito Pluscuamperfecto del Subjuntivo aparece en contextos en los que el narrador evoca sentimientos (percepciones, deseos y emociones) y acciones contrafactuales sobre las que reflexiona a medida que va recordando el tiempo vivido. El uso tan frecuente de dicho tiempo verbal nos remite a la noción de modalidad.

Según Frawley (1992), la modalidad es un fenómeno semántico que afecta a la expresión completa y denota entre sus variadas manifestaciones la oposición básica entre mundo real y mundo irreal. Esta oposición solo aparece si se marca un punto de referencia frente al cual puede ser postulado un enunciado como posible. Basándose en la concepción de Chung y Timberlake (1985), el autor asume que la modalidad realiza la comparación entre un mundo expresado y un mundo de referencia. El mundo de referencia señala el estado presente de hechos del hablante (la localización deíctica) mientras que el mundo expresado designa el estado de hechos hipotético, supuesto, contrafactual.

En la enunciación que va construyendo Orsini a medida que evoca su vida, visualizamos que en el mundo expresado sitúa una serie de eventos contrafactuales que poseen dos dimensiones o parámetros en torno a los cuales se organizan estos. El primero de ellos, es el parámetro que designamos como *plano cercano, conocido, esperado, posible* en el aparecen las distintas emociones (percepciones, deseos, dudas y certezas) y las acciones que Orsini considera que podía haber experimentado, que podía haber realizado en la cotidianeidad que le tocó sobrellevar. En el otro parámetro, el que hemos llamado *plano no cercano, desconocido, inesperado, no posible*, se hallan las emociones, situaciones, eventos y acciones que Orsini considera que eran más inesperadas, más lejanas, más inaccesibles a esa cotidianeidad que está recordando.

Pues bien, las formas *hubiera y hubiese + participio* participan en los contextos discursivos que el narrador construye a partir de dichos planos. En efecto, hemos observado que *hubiera + participio* aparece en los contextos que configuran el primer plano, es decir el plano de *lo cercano*, mientras que la otra forma, *hubiese + participio*, interviene en los contextos inherentes al plano de *lo no cercano lejano*. En el mundo de referencia se ubica Orsini enunciando esa historia de su vida, cuatrocientos años después de haberla vivido.

Veamos, a modo de ejemplo, los cinco enunciados que siguen en los cuales la forma elegida por el narrador es *hubiera + participio*.

1. *Hubiera adorado* al cardenal y al condottiero. Los necesitaba; los necesitaba terriblemente, como necesitaba de los osos invisibles que me protegían en Bomarzo durante mis caminatas nocturnas. Pero me rechazaron, me humillaron. Y el resentimiento creció dentro de mí como una planta negra nutrida con hiel. Gerolamo Cardano apunta en las páginas *De Subtilitate*, que los jorobados son los más viciosos de los hombres. No es cierto. A mí me atacaron y me defendí. Me odiaron y odié. Pero ansí delirantemente, hasta las lágrimas, que me amaran.

(Mujica Laínez 1993:27)

2. La desaparición del paje sólo había quitado de mi camino a un inoportuno audaz; la de mi hermano suprimía a un verdadero enemigo, agresivo y peligroso, que quizás *hubiera terminado* destruyéndome, lo cual me afirmaba en la idea de que había actuado en defensa propia, y, por si eso no bastara, su eliminación me hacía duque y le daba a mi flaqueza, con el título y cuánto implicaba – lo advertí enseguida de la muerte de Girolamo -un soporte de bases seguras, hincadas en la roca ancestral de Bomarzo.

(Mujica Laínez 1993:159)

3. Era necesario avanzar con pies de plomo, afirmándome en la viejísima mano de mi abuela (y sin dar la impresión de que ella me apoyaba; las pruebas públicas de esa dependencia me *hubieran hecho* sufrir terriblemente porque no lo *hubiera tolerado* mi sentido de la responsabilidad ducal) y sortear con destreza las trampas que armaban frente a mis proyectos.

(Mujica Laínez 1993:308)

4. Me sentía solo, como cuando era muy niño y me acurrucaba en un rincón de nuestro glacial palacio de Roma, bajo los tapices tétricos, a sollozar y a morderme las manos, o cuando esperaba al deslumbrante Abul, que en mitad de una cacería debía matar a mi paje Beppo ¡Ah! Si lo *hubiera tenido* a Abul a mi vera, si lo *hubiera tenido* a Hipólito de Médicis, muy diversa *hubiera sido* mi seguridad.

(Mujica Laínez 1993:380).

5. Yo *hubiera podido* llegar a la piedra casi sumergida que se iba enrojeciendo de sangre y junto a la cual su pelo flotaba, abierto, desflecado, como alga oscura y bermeja.

(Mujica Laínez 1993:156).

Los cinco ejemplos propuestos ponen de relieve que el narrador emplea *hubiera + participio* para enunciar emociones, deseos y acciones que considera con certeza que podía haber experimentado o realizado en el plano de *lo cercano*, de lo que le era familiar y conocido, un plano que se hallaba fuertemente ligado a las circunstancias surgidas de los eventos cotidianos que lo hacían sufrir o que ponían en riesgo su vida. La elección de *hubiera + participio* en esos contextos que referimos es consistente con la hipótesis del significado que hemos propiciado.

En el ejemplo 1, el narrador elige la forma *hubiera + participio* para expresar un sentimiento de amor de su parte que él reconoce que podía y deseaba haber experimentado hacia los miembros de su familia, de no haber mediado el rechazo y las humillaciones a las cuales lo sometían a diario por su condición física.

En el ejemplo 2, la elección de *hubiera + participio* es consistente con la certeza de que sus hermanos lo odiaban y querían destruirlo. Esa reflexión, “*hubiera terminado destruyéndome*”

pretende justificar el hecho de que dejó morir a su hermano, no solo porque éste podía haberlo destruido sino porque, además, Orsini pretendía ser el duque y, para poder lograrlo, sus hermanos debían desaparecer.

En 3, el narrador aparece siendo ya el duque de Bomarzo y reconoce que a pesar de haber obtenido ese título que tanto había deseado, sus propias limitaciones generaban la necesidad de contar, sin que se notara, con la ayuda estratégica de su abuela. Las dos elecciones de *hubiera + participio* responden a la convicción personal de que era muy posible que, en ese contexto político que él bien conocía, el haberse sabido públicamente que él, flamante duque, dependía de los consejos de su abuela para ejercer sus funciones, le habría provocado una situación de una vergüenza pública que no hubiera podido tolerar.

En el fragmento 4, *hubiera + participio* responde a la convicción de que, de haber podido contar con Abul e Hipólito a lo largo de toda la vida, otra hubiera sido su seguridad. Una vez más el consecuente dependía del antecedente para poder cumplirse. Los usos de *hubiera + participio* son consistentes con el sentimiento íntimo de que ambos amigos, de haber podido estar siempre con él, lo hubieran ayudado.

En el ejemplo 5, emplea la forma *hubiera + participio* para expresar que tuvo la posibilidad concreta de salvar a su hermano de la muerte en el río, pero optó por no hacerlo.

Queda claro, entonces, que los cinco ejemplos citados ponen de relieve que el narrador emplea *hubiera + participio* para enunciar emociones y acciones que considera, con cierto grado de certeza, que podía haber experimentado o realizado en el plano de *lo cercano, conocido*, de lo que le era familiar y esperable, un plano que se hallaba fuertemente ligado a las circunstancias surgidas de los eventos cotidianos entre los que siempre aparece la lucha por mantenerse vivo y mantener el poder.

Por otra parte, resulta interesante destacar que estos cinco enunciados, citados a modo de ejemplo, dan cuenta de momentos conflictivos que el narrador examina autojustificándose.

Veamos ahora los cinco ejemplos que siguen, en los que el narrador opta por el uso de la forma *hubiese + participio*.

6. Cuando estuvo pronto, envié el carromato a Mugnano. Lo escoltaba una docena de alabarderos. Nos acomodamos en las terrazas, en la *loggia*, y nos preparamos a reír. Sentí yo, gracias a aquellos preparativos, a aquellas locuras, como si me *hubiesen quitado* un peso de encima, como si tornase a ser el mismo muchacho feliz que se aprestaba a presentar a Julia

(Mujica Laínez 1993:518)

7. Fue como si Horacio, al morir, se llevara con él todo el color y todo el brillo. Las armas y los ropajes, las empavesadas velas, las proas doradas, cuanto hasta entonces había contribuido a rodearnos de un halo maravilloso, palideció como si una carcoma sutil *hubiese comenzado* a roer la esencia misma de lo que constituía nuestro esplendor.

(Mujica Laínez 1993:559)

8. ¿Con qué méritos me *hubiese plantado* yo en el centro de mi estirpe, flanqueado por sus glorias múltiples, si lo que aportaba no eran más que divagaciones estériles y flacos remedos? Me aferraba, pues, al vaticinio del astrólogo de Nicolás Orsini como a mi tabla de salvación ...

(Mujica Laínez 1993: 575)

9. Zanobbi traía con él la espada. Tal vez no se había atrevido a venderla, pues *hubiese dado* la pista del robo. Postrado delante de mí, abrazó mis piernas.

(Mujica Laínez 1993:502)

10. El hastío, la aversión, un ambiguo cansancio, me agarrotaban. Quizás si *hubiese podido* acercarme a él, someterlo, hacerlo mío, mi actitud *hubiese cambiado*. Sabía que eso era imposible. Una maldición cruel me impedía, hasta físicamente, ganar a quienes en realidad me importaban.

(Mujica Laínez 1993:512)

En el ejemplo 6, el narrador opta por *hubiese + participio* para expresar un sentimiento desconocido, inesperado como era el sentirse aliviado, una sensación que le era lejana, habitualmente inaccesible.

En 7, elige *hubiese + participio* para expresar la percepción, muy subjetiva, de un fenómeno desconocido, extraño que había generado la muerte de Horacio como si se tratara de una especie de cáncer que opacaba el esplendor y el brillo de toda la familia.

En el ejemplo 8, la forma *hubiese + participio* expresa la convicción, mediante el uso del verbo *plantar* en la función de participio y con sentido semántico de *destacarse*, de que él, por su condición física y por todo lo negativo que de ella derivaba, nunca habría tenido la posibilidad de estar a la altura del linaje de su familia.

En 9, *hubiese + participio* expresa la improbabilidad de que Zanobbi, uno de sus colaboradores se delatara a sí mismo vendiendo la espada que había robado.

En el ejemplo 10, recurre nuevamente a la forma *hubiese + participio* para expresar un deseo que él mismo, por las razones que aduce, considera imposible de cumplir: acercarse al hombre del que estaba enamorado y someterlo. De esa imposibilidad, surge la otra, la de no haber podido cambiar de actitud. Dicho de otro modo, el consecuente dependía del antecedente para poder concretarse.

Ahora bien, los diez ejemplos citados muestran, como ya se explicó en cada caso, que *hubiera + participio* interviene en los contextos configurados por emociones, acciones y eventos que Orsini, el narrador, considera como cercanos, conocidos más o menos habituales, más o menos esperados; mientras que *hubiese + participio* es favorecida en los contextos configurados por emociones, acciones y eventos que le resultan más lejanos, extraños, inesperadas difíciles de concretar, inalcanzables o improbables. Ambos contextos configuran los planos o parámetros que, como señalamos anteriormente, se enmarcan en el mundo expresado por Orsini.

Habiendo analizado los contextos en que parecen las formas lingüísticas en estudio, procedemos entonces con el análisis estadístico. Previamente vale aclarar que, debido a la gran diferencia de frecuencia de las formas, hemos tomado la decisión metodológica de reducir al azar las formas con *hubiera*, seleccionando una forma cada cinco páginas. El total obtenido queda así reducido a 80 emisiones.

Teniendo en cuenta los diez ejemplos expuestos, predecimos que el plano de lo cercano favorecerá a la forma *hubiera + participio*. En cambio, el plano de lo lejano, no conocido, favorecerá a la forma *hubiese + participio*. La variable independiente que postulamos surge de los dos planos o parámetros en cuestión.

	Hubiera + Participio	Hubiese + Participio	Totales
Plano de lo cercano	73 (89%)	9 (11%)	82
Plano de lo lejano	7 (28%)	18 (72%)	25
Totales	80 (75%)	27 (25%)	107

Or= 20.8 X²= 40.78 Df. 1, p< .001

Tabla 2. Frecuencia relativa de uso de *hubiera* y *hubiese + participio* en relación con los planos cercano, conocido, cotidiano versus el mundo o plano lejano, extraño, no conocido.

Los números muestran que el desvío va a favor de nuestra predicción. El factor considerado influye significativamente en la selección de las formas. La forma *hubiera + participio* participa de contextos ligados al plano de lo cercano, conocido, esperable, posible, mientras que la forma *hubiese + participio*, en cambio, es usada para aquellos contextos en que se insertan emociones y acciones lejanas, extrañas, inesperadas difíciles de concretar, inalcanzables o improbables consistentes con el plano de lo lejano, extraño, menos posible.

Sin embargo, como es de esperar, los números también ponen en evidencia que el uso de las formas no responde a una regla. Los factores o parámetros referidos no constituyen constructos a priori ni responden a presupuestos universales. Por el contrario, se trata de categorías empíricas no arbitrarias. En efecto, surgen algunos ejemplos contrarios a nuestra predicción, en que el narrador usa *hubiera + participio* para referir las situaciones extrañas, lejanas a la cotidianidad, y emplea *hubiese + participio* para dar cuenta de eventos que participen de contextos cotidianos.

Dado que nuestro objetivo es no solo describir sino, en especial, explicar la distribución de las formas, analizaremos esos aparentes contraejemplos. Veamos en primer lugar los dos (contra)ejemplos con *hubiera + participio*.

11. Pero él, en silencio, como si *hubiera sido* una alucinación [...] o como si yo *hubiera sido* un fantasma abominable, ni hombre ni mujer, que se ladeaba por escarnio y mofa [...] dio un paso atrás, entornó la puerta sin ruido y corrió el cerrojo.

(Mujica Láñez 1993: 32)

El evento referido es el momento en que el padre lo encierra en uno de los sótanos del castillo luego de encontrarlo disfrazado de mujer. El hecho fue que sus hermanos lo habían agarrado por la fuerza, lo habían maquillado y vestido de mujer, para ridiculizarlo y reírse de él.

El uso de *hubiera + participio* responde sin duda a la genialidad narrativa del autor, Mujica Láñez, que, a contrapelo de lo esperado, visualiza dicha forma como la más adecuada para tornar más verosímil el hecho de que, frente a la decisión del padre de encerrarlo a modo de castigo, el propio Orsini se percibirse a sí mismo como una alucinación, como un fenómeno extraño que habita de cuerpo presente en el seno de su propia familia, la cual lo desprecia precisamente por su deformidad física.

12. Había terminado la fiesta. Ya nada tenía que hacer allí. [...] De buena gana hubieran cambiado al muerto por mí y me *hubieran precipitado* a su tumba. Se volvieron a observarme apoyados en sus grupas, mientras se alejaban con sus pajes, sus lanzas, sus pendones, que reiteraban el escudo de la rosa y la serpiente.

(Mujica Laínez 1993:159)

En este caso la estrategia narrativa del autor es bastante similar. El evento que irónicamente aparece mencionado por el narrador como “fiesta” es el funeral de uno de los hermanos, Girolamo. Esa ironía es consistente con la subjetividad, siempre herida, de Orsini. En efecto, a la percepción de ser una alucinación, un fenómeno extraño, se añade la certeza de que todos lo quieren muerto primero a él, el giboso deforme, antes que a cualquier otro miembro de la familia.

Siguiendo esa línea que va trazando a lo largo de toda la historia la subjetividad herida y resentida del protagonista, la habilidad discursiva de Mujica Laínez consiste en elegir *hubiera + participio* para enfatizar la posibilidad de que, en ese contexto, podría haber tenido lugar el evento que Orsini refiere: que hubieran cambiado, sin dudarlo, al muerto por él.

Veamos ahora el enunciado que sigue, en el que la forma elegida por el narrador es *hubiese + participio*.

13. El énfasis con el que subrayé que les debía la vida [...] instituía entre nosotros un inesperado vínculo que borraba fronteras. Descubrí que podían ser harto diferentes de lo que me habían dado a conocer a través del trato impuesto por la lejanía de la jerarquía. Su timidez y la mía cedieron conjuntamente, no sólo a causa del episodio que acabo de narrar, sino también por las circunstancias de que éste se *hubiese desarrollado* fuera de los aposentos del castillo, donde cada retrato y cada emblema aludía a la pompa de mi posición.

(Mujica Laínez 1993:481).

Lo que ocurre en esa circunstancia es que uno de los colaboradores mató a una serpiente que estaba poniendo en peligro a Orsini. Esa situación tuvo lugar en un bosque, cercano al castillo, al que Orsini iba con frecuencia a cazar o a pasear, acompañado siempre por sus colaboradores y sirvientes.

El empleo de la forma *hubiese + participio* resulta entonces muy llamativo. Pero, sin duda, responde a la magistral experticia del autor que, compenetrado en la compleja subjetividad del personaje, nos lleva, mediante la elección de dicha forma, a un razonamiento más profundo, más relacionado con el *ethos* cínico de autojustificación que el propio narrador y protagonista, Orsini, va construyendo de sí mismo a medida que evoca sus memorias.

Pues bien, no era extraño, ni improbable que saliera del castillo, ni que se sintiera amenazado por la presencia de las serpientes que moraban en ese bosque. En todo caso, lo extraño, lo inesperado, no era el hecho de que tal episodio ocurriera por fuera del castillo, sino que ese acontecimiento en particular había puesto por primera vez en riesgo su vida, haciendo que sus colaboradores reaccionaran enseguida matando al reptil y poniéndolo a él a salvo.

Todo el proceso de ese evento le había provocado un estado de ánimo desconocido que le generaba una sensación extraña, improbable de percibir en la cotidianeidad de su vida, hasta que tuvo lugar ese episodio que, de manera repentina, lo llevó a sentir una cierta cercanía afectiva con sus sirvientes. El uso de *hubiese + participio* es consistente con esa sensación de afecto,

desconocida e inesperada y no con el hecho de que tal episodio, que puso de verdad en riesgo su vida, tuviera lugar afuera del castillo.

3. CONCLUSIÓN

Esperamos que, mediante la implementación de las perspectivas teórico-metodológicas propuestas por los autores citados de la teoría de la Variación lingüística, los postulados de Columbia School Linguistic Society y la Etnopragmática, como disciplina ligada a ella, además del uso de las herramientas estadísticas *Odds ratio* y *Chi square*, así como la puesta en funcionamiento de los recursos del Análisis del discurso, en especial de la teoría de la Enunciación literaria, hayamos logrado mostrar que el narrador y protagonista, Pier Francesco Orsini, elige la forma *hubiera + participio* para evocar emociones, deseos y acciones que considera que podía haber experimentado o realizado en el plano de lo cercano, familiar y conocido, plano que se hallaba fuertemente ligado a las circunstancias surgidas de los eventos cotidianos que lo hacían sufrir o que ponían en riesgo su vida.

Por el contrario, hemos mostrado que emplea *hubiese + participio* para referir emociones, sensaciones o acciones que, según su percepción, le resultaban lejanas, extrañas, no conocidas, no esperables ni posibles de haberse concretado porque escapaban a lo habitual de la cotidianidad y de su capacidad física y emocional.

Ese uso alternante de ambas formas, según el contexto de aparición de ellas, se debe a que cada una aporta un significado diferente que, en ambos casos, es consistente con la hipótesis formulada por Martínez (1991). En este sentido resulta interesante señalar que el significado básico de *hubiera y hubiese + participio*, que interviene en la intención comunicativa de cada una de las dos formas, es lo que garantiza la persistencia de ambas, resistiendo a las tradicionales leyes del cambio lingüístico.

Por otra parte, el hecho de que aparezcan ejemplos, como los tres últimos que hemos citado, en los cuales aparecen usos inesperados de ambas formas, es decir, aparentes contraejemplos que parecen ir en contra de nuestra argumentación, responden a la gran habilidad narrativa de Mujica Láinez para adecuar el aporte significativo de *hubiera y hubiese + participio* a contextos cuya complejidad discursiva está ligada con la intrincada subjetividad de Orsini.

La evaluación de la oportunidad de ocurrencia de lo que en realidad no ocurrió y ya no puede ocurrir, permite mostrar, además, que mediante el uso de *hubiera y hubiese + participio*, Orsini despliega una estrategia discursiva orientada, a nuestro criterio, hacia la autojustificación.

Al respecto, vale recordar el fragmento que anotamos como ejemplo 2: “La desaparición del paje solo había quitado de mi camino a un inoportuno audaz; la de mi hermano, suprimía a un verdadero enemigo, agresivo y peligroso, que quizás hubiera terminado destruyéndome, lo cual me afirmaba en la idea de que había actuado en defensa propia ...”

La distorsión ética que evidencia esa afirmación y, otras muchas que aparecen a lo largo de toda la novela, proyecta un *ethos*, una “personalidad,” en términos de Maingueneau (2009: 90), fuertemente manipulador y cínico. Es oportuno señalar que empleamos el término *cínico* como concepto filosófico, transhistórico, en el sentido en que lo expresa Foucault (2010: 268): “El cinismo al aplicar al pie de la letra el principio de la no disimulación hizo volar en pedazos el código de pudor al que ese principio, implícita o explícitamente, seguía asociado. Eso es la vida impúdica, la vida de la *anáideia* (la vida descarriada)”.

Para terminar, consideramos que el presente análisis lingüístico, fundamentado en los significados básicos de cada una de las formas, *hubiera* y *hubiese* + *participio* y en su contribución al contexto de aparición de las mismas, puede ser de gran interés para nuevos estudios hermenéuticos sobre la novela *Bomarzo*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, Emilio. 1976. *La lingüística hoy*. España, Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- Benveniste, Émile [1966] 1978. *Problemas de Lingüística General*, 7a ed., México, Siglo XXI.
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Vals. 1999. *Las cosas del decir. Manual de Análisis del discurso*, Barcelona, Ariel: 26-27.
- Chung, Sandra y Adam Timberlake. 1985. Tense, aspect and mood, en Timothy Shopen (ed), *Language typology and syntactic description*, Cambridge University Press: 384-436.
- Contini-Morava, Ellen. 1995. Introduction: On linguistic sign theory, en Ellen Contini-Morava and Barbara Susan Golberg (eds), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlin, Mouton de Gruyter: 1-39.
- Diver, William. 1995. Theory, en Ellen Contini-Morava y Barbara S. Goldberg, (Eds.) *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlin, Mouton de Gruyter: 43-114.
- Diver, William. 2012. Language: Communication and Human Behavior, en A. Huffman y Joseph Davis (eds), *The linguistic Essays of William*, Brill, Leiden-Boston: 161-165.
- Filinich, María Isabel. 2012. *Enunciación*, Buenos Aires, Eudeba.
- Filinich, María Isabel. 2013. La voz narrativa, en María Isabel Filinich, *La voz y la mirada. Teoría y análisis de la enunciación literaria*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: 21-22.
- Foucault, Michael. 2010. Clase del 14 de marzo de 1984. Segunda hora, en Michael Foucault, *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica: 268-275.
- Frawley, William. 1992. *Linguistic Semantics*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates.
- García, Érica. 1985. *Shifting variation*, Amsterdam, North-Holland Publishing Company.
- García, Érica. 1995. Frecuencia relativa de uso como síntoma de estrategias etnoprágmatas, en Klaus Zimmermann (Ed.) *Lenguas en contacto en Hispamérica*, Madrid, Iberoamericana: 51-72.
- Genette, Gerard. 1972. *Figures III*, París, Seuil.
- Halliday, Michael. 1979. El lenguaje y el hombre social (Parte I), en Michael Halliday, *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y el significado*, México, Fondo de Cultura Económica: 21-23.
- Jackobson, Roman. [1969] 1987. *Essais de Linguistique Générale*, París, Minuit.
- Jitrik, Noé. 1996. Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género, en *Revista Espacios*, N°18, junio-julio 1996: 71-73.
- Maingueneau, Dominique. 2009. El *ethos*, en Dominique Maingueneau. *Análisis de textos de comunicación*, Buenos Aires, Nueva visión ediciones: 90-92.
- Martínez, Angelita. 1991. Emisiones contrafactuales e intención comunicativa, *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, (Veracruz 1993) México, Veracruz: Universidad Nacional Autónoma de México: 201-205.
- Martínez Bonati, Félix. 1972. *La estructura de la obra literaria*, Barcelona, Seix Barral.
- Mujica Lafnez, Manuel. 1993. *Bomarzo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Narvaja de Arnoux, Elvira. 2009. El Análisis del Discurso como campo interdisciplinario, en Elvira Narvaja de Arnoux, *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires, Santiago de Arcos: 11-22.
- Otheguy, Ricardo. 1995. When contact speakers talk, linguistic theory listens, en Ellen Contini-Morava and Barbara S. Golberg (eds), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, New York, Mouton de Gruyter: 213-244.
- Reid, Wallis. 1995. Quantitative analysis in Columbia School theory, en Ellen Contini-Morava and Barbara S. Golberg (eds), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlin, Mouton de Gruyter: 115-152.
- Van Dijk, Teun. 1980. La teoría del discurso literario, en Teun Van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso*. México, Siglo XXI Editores: 129-137
- Weinrich, Harold. 1968. Realidad e irrealidad en el lenguaje, en Harold Weinrich, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos: 191-192.